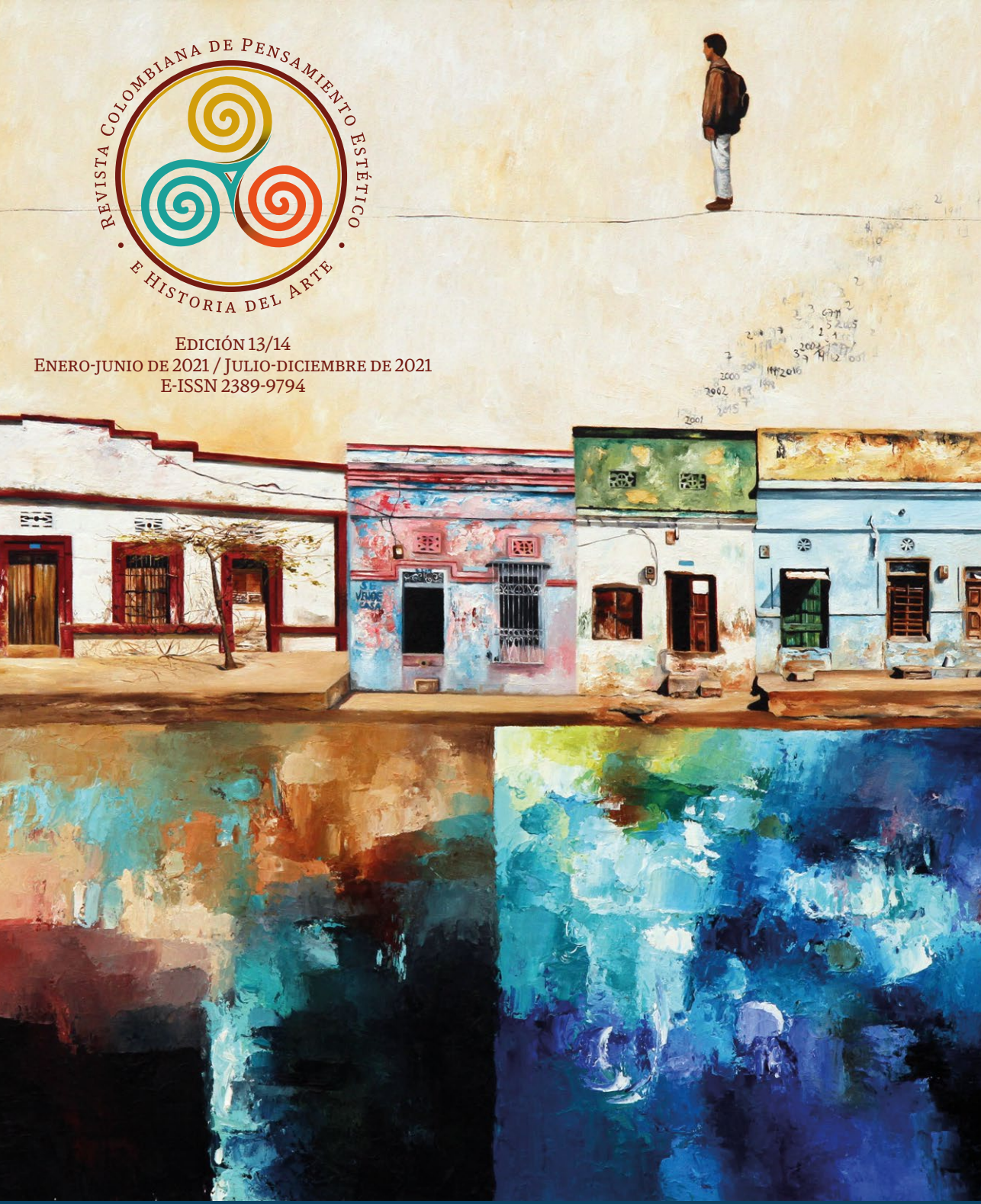




EDICIÓN 13/14  
ENERO-JUNIO DE 2021 / JULIO-DICIEMBRE DE 2021  
E-ISSN 2389-9794



Traducción

*¿Para qué sirve hoy la historia  
de la arquitectura?*

(Textos escogidos: Joseph Abram, Jean-Louis  
Cohen, Alexandre Gady y Catherine Maumi)

---

Andrés Ávila-Gómez / Diana Carolina Ruiz





## ¿Para qué sirve hoy la historia de la arquitectura?

(Textos escogidos: Joseph Abram, Jean-Louis Cohen, Alexandre Gady y Catherine Maumi)\*



Andrés Ávila-Gómez\*\*



Diana Carolina Ruiz\*\*\*

**Nota de traducción:** los textos que hemos seleccionado y traducido hacen parte de una obra colectiva dirigida por Richard Klein que incluye en total 28 reflexiones escritas por algunos de los principales investigadores y especialistas en el medio francés en temas relacionados con la historia de la arquitectura. Todos ellos,

---

\* Philippe Fauvernier, director de Editions Hermann, y Richard Klein, director científico de la obra colectiva *A quoi sert l'histoire de l'architecture aujourd'hui* (París: Editions Hermann, 2018) nos han concedido su amable autorización para publicar la traducción de este conjunto de textos escogidos.

\*\* Doctor en Historia del Arte por la Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne (París, Francia) e Investigador en el HiCSA (Histoire culturelle et sociale de l'art) de la misma universidad  <http://orcid.org/0000-0003-3883-2737>  
 andresavigom@gmail.com

\*\*\* Máster en Études Hispaniques et Hispano-Américaines por la Université Paris IV Paris-Sorbonne (París, Francia) y profesional en Lenguas modernas de la misma institución. Traductora para revistas de arquitectura, patrimonio e historia del arte (*Atrio, Dearq, Apun-tes, Academia XXII*)  <http://orcid.org/0000-0001-5524-0456>  
 karorr2002@gmail.com

.....  
Cómo citar: Ávila-Gómez, Andrés y Diana Carolina Ruiz. "Traducción. ¿Para qué sirve hoy la historia de la arquitectura? (Textos escogidos: Joseph Abram, Jean-Louis Cohen, Alexandre Gady, Catherine Maumi)". *Revista Colombiana de Pensamiento Estético e Historia del Arte*, nos. 13/14 (2021): 253-268.





principalmente, arquitectos, urbanistas o historiadores del arte —la mayoría son docentes en las principales universidades y escuelas de arquitectura francesas y en instituciones europeas y norteamericanas—, han respondido de manera sintética, desde su experiencia y sus inquietudes intelectuales y científicas, a la pregunta “¿para qué sirve hoy la historia de la arquitectura?”, la cual da el título a la obra misma —*¿A quoi sert l’histoire de l’architecture aujourd’hui?*—. Nuestro interés personal por estas reflexiones nos hace pensar que su lectura puede ser especialmente útil y estimulante en el medio latinoamericano, en un momento en el cual la reflexión histórica y teórica en nuestras escuelas de arquitectura y de urbanismo parece ceder inexorablemente ante las exigencias utilitaristas a las cuales se ven sometidas las instituciones de educación superior para poder “sobrevivir”. Más que respuestas concluyentes, los textos aquí reunidos proponen diversas aproximaciones a un interrogante que requiere urgentemente un debate que se proyecte más allá del espacio netamente académico.

**Palabras clave:** historia; arquitectura; historia de la arquitectura; historiografía; método de enseñanza; enseñanza de la historia; educación superior; Joseph Rykwert; Rudolf Wittkower; Simon Leys.

### **What is Architectural History for today? (Selected texts: Joseph Abram, Jean-Louis Cohen, Alexandre Gady y Catherine Maumi)**

**Translation note:** the texts that we have selected and translated are part of a collective work directed by Richard Klein that includes a total of 28 reflections written by some of the main researchers and specialists in the French medium on topics related to the history of architecture. All of them, mainly architects, urban planners or art historians —the majority are professors at the main French universities and schools of architecture and at European and North American institutions—, have responded in a synthetic way, from their experience and their intellectual and scientific concerns, to the question “what is the history of architecture good for today?”, which gives the title to the work itself —*A quoi sert l’histoire de l’architecture aujourd’hui?*—. Our personal interest in these reflections makes us think that their reading can be especially useful and stimulating in the Latin American environment, at a time when historical and theoretical reflection in our schools of architecture and urbanism seems to inexorably give in to the utilitarian demands of which higher education institutions are subjected

to in order to “survive”. More than conclusive answers, the texts gathered here propose various approaches to a question that urgently requires a debate that is projected beyond the purely academic space.

**Keywords:** history; architecture; history of architecture; historiography; teaching method; history teaching; higher education; Joseph Rykwert; Rudolf Wittkower; Simon Leys.

### **Para que serve a história da arquitetura hoje? (Joseph Abram, Jean-Louis Cohen, Alexandre Gady y Catherine Maumi)**

**Resumo ou nota de tradução:** os textos que selecionamos e traduzimos fazem parte de um trabalho coletivo dirigido por Richard Klein que inclui um total de 28 reflexões escritas por alguns dos principais pesquisadores e especialistas do meio francês sobre temas relacionados à história da arquitetura. Todos eles, principalmente arquitetos, urbanistas ou historiadores da arte —a maioria são professores nas principais universidades e escolas de arquitetura francesas e em instituições europeias e norte-americanas—, responderam de forma sintética, a partir de sua experiência e de sua experiência intelectual e científica, à pergunta “Para que serve a história da arquitetura hoje?”, que dá título à própria obra —*A quoi sert l’histoire de l’architecture aujourd’hui?*—. Nosso interesse pessoal por essas reflexões nos leva a pensar que sua leitura pode ser especialmente útil e estimulante no ambiente latino-americano, em um momento em que a reflexão histórica e teórica em nossas escolas de arquitetura e urbanismo parece ceder inexoravelmente às demandas utilitárias às quais instituições de ensino são submetidas para “sobreviver”. Mais do que respostas conclusivas, os textos aqui reunidos propõem várias abordagens para uma questão que exige urgentemente um debate que se projete para além do espaço puramente acadêmico.

**Palavras-chave:** história; arquitetura; história da arquitetura; historiografia; método de ensino; ensino de história; educação superior; Joseph Rykwert; Rudolf Wittkower; Simon Leys.

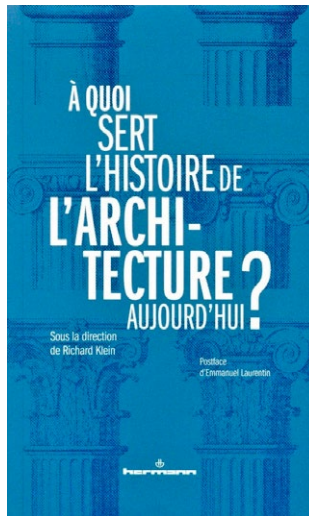




## Joseph Abram<sup>1</sup>

La pregunta que sirve como título a esta reflexión me remite a otra que formulé en 1991 a Joseph Rykwert<sup>2</sup> (1926) durante la presentación de la versión francesa de su texto *The First Moderns* (1980)<sup>3</sup>. En aquel momento me parecía encontrar una cierta proximidad entre su enfoque y el de Erwin Panofsky (1892-1968), quizás debido a la considerable cantidad de elementos involucrados en el análisis histórico, como también a la forma en la cual Rykwert consideraba la disciplina arquitectónica como un inmenso continente teórico aun por explorar. Entonces, le pregunté de qué manera había llegado a interesarse por la Historia. Rykwert había hecho sus estudios de arquitectura en Londres, después de la guerra, siguiendo paralelamente el seminario dictado por Rudolf Wittkower (1901-1971) en el Institut Warburg. Sus primeros trabajos de investigación se enfocaron en el *De re aedificatoria* (1485) de Leon Battista Alberti (1404-1472), luego en el urbanismo romano, y más tarde en el siglo XVIII europeo.

**Figura 1.** Portada del libro *A quoi sert l'histoire de l'architecture aujourd'hui?*



1. Arquitecto e historiador. Profesor en la Ecole Nationale Supérieure d'Architecture de Nancy (Nancy, Francia).
2. Historiador y crítico de la arquitectura, de origen polaco, es el autor, entre otros muchos textos, de *On Adam's House in Paradise: The Idea of the Primitive Hut in Architectural History* (1976). La editorial Gustavo Gili publicó por primera vez en 1974 la traducción al español con el título *La casa de Adán en el Paraíso*.
3. La editorial Gustavo Gili publicó por primera vez en 1981 la traducción al español bajo el título *Los primeros modernos: los arquitectos del siglo XVIII*.



Aunque en nuestra conversación no abordamos de forma específica la cuestión sobre la utilidad de la historia de la arquitectura, Rykwert me contó sobre la forma como al finalizar los años 1950, siendo profesor invitado en la Hochschule für Gestaltung de Ulm, tuvo que combatir la visión utilitarista de dicha institución, que rechazaba tajantemente la noción misma de saber histórico, por considerarla caduca. Interpreté su posición personal como una especie de arqueología del pensamiento arquitectónico, que le permitía llevar a cabo su trabajo de historiador junto a su actividad de crítico. Para él, estas dos prácticas se encontraban estrechamente ligadas, por lo cual consideraba absolutamente artificial la separación entre una historia que se presenta como objetiva, y una crítica limitada a la subjetividad. Sobre este punto, Rykwert me dijo lo siguiente:

Si la Historia fuera objetiva, entonces yo no tendría ningún interés por hacerla. Se trata más bien, de escribirla para poder tomar una posición. No existe una historia objetiva, porque el propio historiador se encuentra sumergido en ella: él pertenece a una determinada sociedad, tiene unas ideas determinadas y presupuestos que condicionan necesariamente su trabajo histórico, su manera de seleccionar sus lecturas, etc. El historiador, respetando ante todo los contenidos de la documentación, construye una narración. Así, se ve obligado permanentemente a escoger y desarrollar una tesis, lo cual solo es posible a través de un punto de vista específico. Quienes imaginan que existe una separación absoluta entre crítica e historia deberían leer las obras de Paul Ricoeur. Se olvida a menudo que la historia es una construcción que busca establecer pertinencias... De allí la necesidad de la crítica: si todos los edificios tuvieran el mismo valor, hacer la historia no tendría ningún interés. Es precisamente, en el rasgo imprescindible de la elección en donde reside el fundamento de la crítica; y esta se impone en el seno mismo del trabajo histórico. Una historia sin valores supondría reconstituir de manera idéntica aquello que Jorge Luis Borges denominó el “verdadero mapa del mundo”.<sup>4</sup>

4. El autor hace aquí referencia a la imagen sugerida por el escritor argentino en el microcuento titulado “Del rigor en la ciencia”, publicado en 1960 en *El hacedor*. Lo citamos aquí en su totalidad: “... En aquel Imperio, el Arte de la Cartografía logró tal Perfección que el mapa de una sola Provincia ocupaba toda una Ciudad, y el mapa del Imperio, toda una Provincia. Con el tiempo, estos Mapas Desmesurados no satisficieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un Mapa del Imperio, que tenía el tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él. Menos Adictas al Estudio de la Cartografía, las Generaciones Siguientes entendieron que ese dilatado Mapa era Inútil y no sin Impiedad lo entregaron a las Inclemencias del Sol y los Inviernos. En los desiertos del Oeste perduran despedazadas Ruinas del Mapa, habitadas por Animales y por Mendigos; en todo el País no hay otra reliquia de las Disciplinas Geográficas. [Suárez Miranda, *VIAJES DE VARONES PRUDENTES, LIBRO CUARTO, Cap. XLV, Lérida, 1658*]. (*Obras completas* de Jorge Luis Borges, Buenos Aires, Emecé Editores, 1974, p. 847).



Al releer, no sin cierta nostalgia, el texto de esta entrevista realizada hace casi un cuarto de siglo, compruebo que aun comparto las convicciones expresadas por Rykwert en lo que respecta al compromiso social que encierra el trabajo del historiador. No concibo la escritura de la historia, sin crítica y sin teoría. ¿Cómo acceder, en ausencia de dichos vínculos fundamentales, a la formidable abstracción que constituye la historia de la arquitectura? Y, ¿para qué sirve esta disciplina hoy en día? Quizás solo para construir, tal y como lo expresaba Rykwert, significados y narraciones. La Historia debilita la ilusoria coherencia del “mapa del mundo” borgeano, al tiempo que consolida, a través del saber que ella genera, nuestro vínculo fragmentario con la realidad. Es así como la Historia intensifica y dilucida simultáneamente nuestra posición heurística en el tejido de las cosas, reforzando de esta manera nuestra capacidad de actuación en su seno para transformarlas. El verdadero meollo es sin duda la contemporaneidad: la nuestra está plagada de amenazas ligadas a la explosión demográfica y a sus consecuencias nefastas sobre la urbanización y el consumo de energía. La catástrofe es inminente y ya no tenemos los medios para conjurarla: incluso en tales circunstancias —y esto es una paradoja— la Historia de la Arquitectura sigue siendo necesaria como condición cultural inherente a nuestra humanidad.

## ¿A quién le sirve la historia de la arquitectura?

Jean-Louis Cohen<sup>5</sup>

Recurriendo a la preciada noción de un influyente pensador barbudo del siglo XIX, es necesario formular la siguiente pregunta: ¿tiene la Historia de la arquitectura un valor de uso? Intentaré responder a esta cuestión abordándola desde lo elemental, sin por ello pretender reducir su corpus —suponiendo que la arquitectura es una disciplina en toda regla— exclusivamente al ámbito de la recepción de los discursos que ella genera.

¿Le sirve la historia de la arquitectura a los arquitectos? A menudo. Si partimos de la hipótesis de que ningún arquitecto que haya hecho una contribución significativa ha sido inculto, haya o no recibido un diploma oficial, lo cierto es que

5. Arquitecto e historiador, autor de numerosos textos sobre historia de la arquitectura y del urbanismo, y comisario de exposiciones sobre estos temas en instituciones como el MoMA y el CCA. Profesor en el Institute for Fine Arts de la New York University (Nueva York, Estados Unidos), y titular desde 2014 de la prestigiosa cátedra “Arquitectura y forma urbana” en el Collège de France (París, Francia). Ver [https://www.college-de-france.fr/site/jean-louis-cohen/\\_course.htm](https://www.college-de-france.fr/site/jean-louis-cohen/_course.htm)





la historia ha irrigado la reflexión de todos los arquitectos, ya sea como objeto de interpretaciones literales, de lecturas instrumentales o, por el contrario, conduciendo al rechazo de todo lo precedente. La historia de la arquitectura fue también el blanco de movimientos de rechazo en el seno de las escuelas radicales del siglo XX, y durante la revolución “cultural” en China.

¿Le sirve la historia de la arquitectura a los ingenieros? En algunos casos. Pocos ingenieros parecen estar convencidos de que las técnicas más recientes sean las más pertinentes y que las soluciones antiguas no tengan sino un valor puramente documental. Algunos de ellos, entre los más brillantes, saben encontrar en el estudio de los edificios góticos o de las estructuras metálicas del siglo XIX, maneras de pensar propias de aquellas épocas, pero capaces de inspirar proyectos contemporáneos.

¿Le sirve la historia de la arquitectura a los conservadores de patrimonio? Siempre. El valor de uso de la Historia es evidentemente mucho mayor para quienes tienen como principal tarea la conservación o la restauración de edificios. Aun cuando la historia de la arquitectura se apoye sobre un corpus exclusivamente textual, esta contribuye a enriquecer el conocimiento que permite la toma de decisiones determinantes para la concepción y la fabricación de la arquitectura misma, así como la formulación de hipótesis legítimas para que esta resista a los embates del tiempo. Definida como una *Baugeschichte*, la historia de la arquitectura es mucho más útil por cuanto toma como objeto de estudio la obra material y no la obra intelectual.

¿Le sirve la historia de la arquitectura a los políticos? Indudablemente. Muchos de los regímenes que elaboraron una política arquitectónica —y ya no solamente los conocidos totalitarismos del siglo pasado: el caso alemán, el italiano, el japonés o el ruso—, lo hicieron sobre otras precedentes. Dichos programas convocaron relatos históricos semejantes, desde los más eruditos hasta los más serviles, con el propósito de justificar formas historicistas.

¿Le sirve la historia de la arquitectura a los militares? Ocasionalmente. Los militares tienen un sentido de la Historia y conservan con devoción la memoria de sus hazañas pasadas, como lo hacen con su patrimonio construido del cual se erigen como guardianes obstinados. Del mismo modo que han logrado sacar provecho de su historia, han sabido también movilizarla para evitar los daños colaterales, como sucedió, por ejemplo, tras los bombardeos aliados en Italia, Francia y Alemania en la Segunda Guerra Mundial. La historia de la arquitectura nos revela episodios como aquel de los historiadores contratados por la Rogers Commission para elaborar los



mapas indicando cuales monumentos debían ser excluidos de los ataques durante las incursiones aéreas; o en sentido contrario, la *Luftwaffe* [Fuerza Aérea del Tercer Reich] había iniciado una serie de incursiones denominadas *Baedeker*<sup>6</sup> para destruir puntualmente las ciudades históricas del sur de Gran Bretaña –esto, luego de haber perdido la campaña militar conocida como “Battle of Britain”–.

¿Le sirve la historia de la arquitectura a quienes se dedican a escribirla? Totalmente. Convertida en disciplina autónoma en Alemania a inicios del siglo XX, la historia de la arquitectura no escapa a las condiciones de la producción intelectual, tal y como Pierre Bourdieu (1930-2002) las estudió. La producción histórica tiene indisolublemente como horizonte la producción de conocimiento y la regulación de las carreras de quienes lo producen, al punto que esta pareciera en últimas replegarse sobre sí misma.

¿Le sirve la historia de la arquitectura a los ciudadanos? Innegablemente. Su difusión los hace más sensibles y atentos a las iniciativas de los poderes para transformar el espacio urbano: el conocimiento de la Historia contribuye a la elaboración de estrategias de protección, cuando se identifica y concede valor a elementos y obras existentes cuyo espectro puede ser muy amplio, si nos ceñimos a los análisis hechos por Alois Riegl (1858-1905) en *Der moderne Denkmalkultus: sein Wesen und seine Entstehung*<sup>7</sup> (1903).

¿Le sirve la historia de la arquitectura a los curiosos? Probablemente. Junto a los circuitos de la difusión especializada que incluye tesis doctorales, revistas y catálogos de exposición en los cuales un número creciente de investigaciones encuentran salida, la historia de la arquitectura se presenta también bajo la forma de múltiples publicaciones de tipo turístico o de carácter local, casi siempre como simple ejercicio de vulgarización, aunque en ocasiones alimentadas por investigaciones rigurosas. Guías, cuadernillos o folletos alcanzan de esta manera a un público de aficionados o de visitantes, con mucha más eficacia de lo que pueden hacerlo los textos de los investigadores.

Es por ello por lo que la historia de la arquitectura posee un conjunto de valores de uso, y a veces un cierto valor de cambio; por ejemplo, en el marco del sistema anteriormente mencionado en el cual el público es realmente vasto o incluso en lo que concierne a la edición de aquellos libros “de lujo”. Así, a la luz de la ley de Gresham según la cual “la moneda mala siempre expulsa del mercado a la

6. Llamadas así de forma irónica, en alusión a las célebres guías de viaje *Baedeker*, ideadas por el librero y editor Karl Baedeker (1801-1859).

7. La editorial Antonio Machado Libros publicó en 1987 la traducción al español bajo el título *El culto moderno a los monumentos: caracteres y origen*.



buena”<sup>8</sup>, el empobrecimiento de la investigación científica —bien sea por falta de medios, de ambición, o de audacia intelectual—, no hará otra cosa que provocar la producción creciente de una subliteratura potencialmente tóxica.

## Una inutilidad indispensable

### Alexandre Gady<sup>9</sup>

En *The Hall of Uselessness*<sup>10</sup> (2011), Simon Leys (1935-2014) lamenta que la universidad se haya vuelto “utilitarista” y recuerda que esta está destinada a formar hombres libres. Este desafortunado giro ha alcanzado particularmente las humanidades, que no poseen una utilidad directa ni cuantificable y a las que la sociedad actual exige sin cesar, tener que *justificarse*. En este contexto, la pregunta que aquí se plantea —¿Para qué sirve la historia de la arquitectura?— resulta temible. Al intentar responderla, surgen inmediatamente dos preguntas: ¿qué tipo de educación? y ¿para cuál público?

La enseñanza de la arquitectura ha estado marcada por potentes oscilaciones ideológicas, desde la fundación en 1671 de la Académie royale d’architecture, una institución *ad hoc* orientada a la búsqueda de la receta de lo bello, hasta al menos el siglo XIX y la revolución de la modernidad. Impregnada por todas las corrientes de pensamiento que han desgarrado el mundo, la historia de la arquitectura no ha podido escapar a su época: esta es el resultado de posturas que han amputado una historia fundamentalmente secular, que han desmontado lógicas más potentes que la doxa de la ruptura y que a menudo han reducido la grandeza a mera anécdota. Si es que debe existir su enseñanza, esta debe ser generosa, abierta y sin exclusividad de época y de corriente. Y si resulta ya complicado poder abordar tantos temas que le son inherentes, la arquitectura debe además ser considerada siempre en el largo plazo —esta es una de sus riquezas— y en un marco espacial tan amplio como sea posible.

La cuestión acerca del público para la historia de la arquitectura está estrechamente ligada a esta problemática, y podemos distinguir tres grupos: los estudiantes de historia del

8. “Bad money drives out Good”: se trata de uno de los pilares de la economía de mercado, planteada por Sir Thomas Gresham (1519-1579), aunque el término “Gresham’s Law” solo fue acuñado un siglo más tarde, en 1858, por el economista escocés Henry Dunning Macleod (1821-1902).

9. Historiador del arte y de la arquitectura, autor de numerosas publicaciones, comisario de exposiciones, y profesor en la Sorbonne Université —antes: Université Paris 4— (París, Francia). Actualmente es también director de la comisión encargada de la creación del museo del Gran Siglo cuya apertura está prevista para 2026 en una antigua edificación situada en el parque de Saint-Cloud, al suroccidente de París.

10. La editorial Acanalido publicó en 2016 la traducción al español bajo el título *Breviario de saberes inútiles. Ensayos sobre sabiduría en China y literatura occidental*.



arte, los estudiantes de arquitectura y, por último, un público mucho más vasto formado por los ciudadanos. En la universidad, a pesar de las tendencias que hemos denunciado antes, la historia del arte ha tenido un avance importante: los utilitaristas habrán notado que ella ofrece numerosas posibilidades laborales que van desde la enseñanza a la mediación cultural, pasando por supuesto, por los cargos de la función pública.

Para las almas sensibles, la historia del arte provee también las claves para un deleite infinito. Ciertamente, los cien últimos años de la época contemporánea son cada vez más estudiados, en detrimento de los treinta siglos precedentes; así como el interés por la pintura aplasta el resto de las disciplinas. Ahora bien, desde hace aproximadamente dos décadas se observa una tendencia a la reducción del número de cátedras específicas en la materia —por ejemplo, el Institut national d’histoire de l’art (INHA) cerró en 2018 el departamento de Historia de la arquitectura—. De hecho, la pregunta gira ahora menos en torno a la utilidad de esta enseñanza —tan poco monetizable como puede serlo el conjunto de las humanidades— y se enfoca más en la inquietud por visualizar si acaso la historia de la arquitectura se seguirá enseñando aun dentro de dos décadas en las facultades de letras —como sucede hoy—.

En sentido contrario, las escuelas de arquitectura —que en Francia funcionan totalmente fuera de la órbita de las universidades— han presenciado en sus programas una tímida reintroducción de la historia, tan maltratada en el periodo posterior a Mayo del 68; una historia que, a menudo, no es únicamente aquella relativa a la arquitectura contemporánea. Se han hecho suficientes burlas sobre los arquitectos que en el seno de la escuela y el sistema Beaux-Arts, seguían dibujando los órdenes arquitectónicos, en plena era de las extensas autopistas y de los grandes supermercados; como se ha también ridiculizado el célebre Prix de Rome<sup>11</sup> con sus “envíos” pomposos; lo cual invita a interrogarse profundamente sobre el interés que el pasado puede tener para un arquitecto del futuro. En cuanto al “gran público” que todos esperan encontrar, quizás la enseñanza de la historia de la arquitectura pueda parecer tan inútil como vana. Ante el estrépito causado por las Journées du Patrimoine<sup>12</sup> [Jornadas del Patrimonio] y el gorgoteo producido por las emisiones

11. En el sistema pedagógico que regía la Ecole des Beaux Arts en Francia, el Prix de Rome constituía la mayor recompensa que podía recibir un estudiante al momento de terminar sus estudios, y se entregaba únicamente a uno de los candidatos, el cual participaba con un proyecto en el concurso oficial establecido en cada una de las disciplinas representadas en la Ecole des Beaux Arts —arquitectura, pintura, escultura—. Los ganadores obtenían el beneficio de un viaje de estudios a Roma, que podía extenderse hasta tres años; y al regreso de dicha experiencia que complementaba su formación académica, ocupaban inmediatamente un importante cargo oficial en sus respectivas disciplinas.

12. Se trata de una iniciativa puesta en marcha originalmente en Francia en 1984 por el Ministerio de la Cultura y que inspiraron posteriormente las Journées Européennes du Patrimoine (JEP) establecidas en 1991 por el Consejo de Europa. Las JEP se celebran anualmente durante un fin de semana del mes de septiembre: todos los países de la Unión Europea promueven de esta manera su patrimonio cultural con programas que incluyen la visita gratuita a monumentos, museos y otros lugares de interés cultural, algunos de ellos excepcionalmente abiertos al público.



emitidas desde el castillo de la duquesa<sup>13</sup>. ¿no se trata acaso de un fenómeno irreversible? Y es justamente al “gran público” a quien hay que dirigirse imperiosamente: en un Estado democrático de esta era mediática, él es el amo, y su nivel de conocimiento y de exigencia sirve como referencia a la ralea político-periodística.

Ahora bien, por su utilidad para la sociedad, la arquitectura es el arte que corre mayor riesgo, siempre aprisionado entre el progreso técnico y el gusto siempre cambiante. Conocer la historia de la arquitectura, entenderla y amarla, constituye un desafío magnífico que han puesto en pie algunos columnistas, asociaciones, y otros *passeurs*, a través de libros, revistas, exposiciones, emisiones televisivas no especializadas, y una que otra diatriba que alimenta las “crónicas patrimoniales”. Se impone entonces una pregunta: ¿cómo difundir de la manera más extensa, una enseñanza de la arquitectura que no sea simplemente el contenido de una revista polvorienta, y que no sea tampoco la proclamación beata de que todo aquello que es nuevo está bien?

Observamos que los desafíos no son menores especialmente frente al utilitarismo que rodea la enseñanza de la arquitectura. Al tiempo que la historia de la arquitectura llena de sentido la idea misma de *cit * protegiéndola contra una sociedad que se empeña en ignorar hasta qué punto la arquitectura es política en tres dimensiones, esta misma historia de la arquitectura no solo cultiva el placer y el saber de los eruditos, sino que forma arquitectos sensibles y responsables, e ilustra al ciudadano sobre el paisaje construido que lo rodea.

## ¿Para qué sirve hoy la historia de la arquitectura?

**Catherine Maumi<sup>14</sup>**

En 1993, en su texto titulado “The Uses of Environmental History”, el historiador William Cronon (1954- ) afirmaba a propósito de la concepción de la historia y de la misión del historiador que

la práctica del pensamiento histórico es valiosa en la medida en que proporciona el mejor remedio contra las presuposiciones ingenuas, los argumentos

13. El autor se refiere aquí al caso particular del *reality show* culinario “Meilleur Pâtissier” (Mejor Pastelero) del canal M6, cuyas temporadas 2013 a 2020 han sido grabadas en el château de Groussay, un castillo construido entre 1815 y 1823 al occidente de París, clasificado como monumento histórico.

14. Arquitecta e historiadora. Profesora en la Ecole Nationale Supérieure d’Architecture de Paris-La Villette (París, Francia).



descontextualizados, las generalizaciones excesivas y las ilusiones farisaicas, todo lo cual supone una amenaza para el ecologismo contemporáneo”.<sup>15</sup>

Y esto mismo puede ser extrapolado al ámbito de la arquitectura: al igual que Cronon y que otros colegas historiadores, no consideramos que la operatividad de la historia consista en aportar soluciones a nuestros problemas actuales. En cambio, creemos —¿quizás en un exceso de ingenuidad?— que la perspectiva histórica “representa el mejor medio para formular aquellas preguntas cuya sutileza y complejidad pueden reflejar aquellas que caracterizan al mundo que tanto anhelamos comprender”<sup>16</sup>. Y es en esta dirección en la cual trabajamos y militamos a favor de la historia de la arquitectura, en tiempos en los cuales reina el presentismo y triunfa la *doxa*. Al imponernos la reflexión sobre el largo plazo, la Historia nos lleva por supuesto a considerar el largo plazo de la arquitectura —tanto aquel de su fabricación como aquel de su concepción—. Entendida como una concepción del mundo habitado que articula el pensamiento del edificio, de la ciudad y del territorio, la arquitectura que observamos a través de la historia comprende no solo los diferenciales que caracterizan a cada una de las escalas espaciales, sino también las variaciones propias a las escalas temporales que le corresponden: la “acción del tiempo en el espacio” a la cual se ha referido Paul Ricoeur (1913-2005)<sup>17</sup>.

Como lo señaló en su momento Benedetto Croce (1866-1952), toda la historia es historia contemporánea. Así, su revisión en tanto “ciencia de los hombres, en el tiempo”<sup>18</sup> constituye un paso esencial al cual nos empuja la incesante evolución de nuestras sociedades y del espacio que estas transforman a imagen del mundo que habitan. Es por ello que, tal y como la consideramos aquí, la historia cuestiona las formas espaciales tanto como las ideas y/o los ideales de los que aquellas derivan y que representan siempre con el objetivo de moldear su futuro. Marc Bloch (1886-1944) planteaba una pregunta aparentemente simple: “Para actuar razonablemente, ¿no debemos primero entender?”. Indagar en el pasado para vislumbrar mejor el futuro: se trata entonces de adoptar dicho enfoque intentando deconstruir —en el sentido que Jacques Derrida (1930-2004) ha dado al proceso de deconstrucción— una serie de mitos o de ideas *a priori* que confinan el pensamiento. En ello radica nuestro principal interés en torno a la

15. William Cronon, “The Uses of Environmental History”, *Environmental History Review* 17, no. 3 (1993): 1-22, <https://doi.org/10.2307/3984602> traducción al francés “De l'utilité de l'histoire environnementale”, William Cronon, *Nature et récits. Essais d'histoire environnementale* (Paris : Éditions Dehors, 2016), 243-271.

16. Cronon, “De l'utilité de l'histoire”, 267.

17. Paul Ricoeur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli* (Paris : Éditions du Seuil, 2000), 187.

18. Marc Bloch, *Apologie pour l'histoire ou métier d'historien*, reeditado como Marc Bloch, *L'Histoire, la Guerre, la Résistance* (Paris : Quarto Gallimard, 2006 [1949]), 867.



presente reflexión sobre la acción del tiempo en el espacio: como conocimiento constituido sobre la arquitectura; como método y proceso de formación de un pensamiento en torno a esta; y como perspectiva crítica precisa y rigurosa. Porque el tiempo de la historia es asimismo el tiempo del pensamiento.

Para ello, la historia de la arquitectura tal y como la concebimos, se entiende como un modo de interrogación de las diversas tradiciones y culturas arquitectónicas que conforman las diferentes escalas del edificio, de la ciudad y del territorio: por esta razón, no puede ser reducida a una historia de los monumentos o a una historia de la denominada arquitectura culta —en las cuales el objeto arquitectónico tiende a ser considerado como un cuerpo aislado de su entorno—. Toda arquitectura forma parte de un contexto —espacial, temporal, social, político, económico, cultural— impregnado de tradiciones y de culturas locales que debemos aprender a descifrar. Además, hoy en día la arquitectura, concebida y edificada con o sin la mediación del arquitecto, es considerada la mayoría de las veces como una obra colectiva: en dicho contexto, el historiador aborda ahora lo relacionado con los roles y las influencias de los diferentes actores que intervienen en los procesos —a menudo largos y complejos— que implica la producción arquitectónica. En tal sentido, se concede también una atención especial al pensamiento que sustenta dicha arquitectura, a la producción intelectual que la rodea y a los discursos y debates que le son cercanos.

Considerado ya no como una clasificación —cronológica en particular— ni como una recopilación —de acontecimientos—, el enfoque histórico escogido hace eco de los cuestionamientos que animan los debates actuales sobre arquitectura. El método de investigación utilizado apunta a la comprensión profunda de los procesos que intervienen en la construcción de nuestros espacios vitales, hasta en sus desarrollos más recientes: no se asume una visión dualista o determinista, sino, por el contrario, dialéctica. Según Siegfried Giedion (1888-1968):

El mundo de la historia, tanto como aquel de la naturaleza, solo se revela a quienes se plantean las preguntas adecuadas y saben encontrar los verdaderos problemas. El historiador debe encarnar su época si pretende discernir en ella aquello que la conecta con el pasado.<sup>19</sup>

Así, al recurrir a la historia, lo que se pretende es plantear la pregunta adecuada desde una perspectiva temporal amplia que libere la perspectiva de todo tipo de nociones preconcebidas y de imágenes consensuadas y, por lo tanto, poder observar

19. Siegfried Giedion, *Espace, temps, architecture* (Paris : Denoël/Gonthier, 1978 [1941]), 34.



con menos filtros el mundo que nos rodea. En nuestra opinión, su operatividad se encuentra asociada a la adquisición de una distancia crítica indispensable para la formulación, en términos adecuados, de los problemas y cuestiones actuales, como condición indispensable para la formulación de una solución apropiada. ¿No reconocía acaso Marcel Poëte (1866-1950) en la perspectiva histórica, un método para adquirir la “flexibilidad mental” tan necesaria para la creación?



